

Predicación Humana O Divina

Pastor Oscar Arocha

27 de Septiembre, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

1 Corintios. 2:5

Se deja ver en esta carta a los Corintios, que aquellas personas estaban acostumbrados a valorar los predicadores que tuviesen elocuencia, retórica y cultura secular, al punto que algunos manifestaron su deseo por una predicación humanista y de amplia cultura, que la sencillez del Evangelio. No obstante el gusto de algunos, Pablo no actuó por presión ni complacencia, sino por lo que era necesario a sus almas, el mensaje de Cristo, y así se los hace saber: “Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría” (v1). Como si les hubiese dicho: Yo sabía cual era su gusto, no obstante me propuse no alimentar su gusto, sino salvarlos. Además que ser fiel a Cristo siempre, o casi siempre tiene un costo de sufrimiento, pues agrega: “Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor.” (v3). Esta humilde declaración, dolorosa para él, resulta consoladora para nosotros, pues en no pocas ocasiones uno siente miedo, temor y temblor al ministrar el Evangelio a ciertos grupos de persona dentro de la Congregación. Eso es parte del programa o paquete del predicador.

Luego les hace saber el motivo de su proceder: “Para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.” En el verso se pueden ver tres asuntos: Un alto propósito: “Para que vuestra fe.” Un mal a evitar: “No esté fundada en la sabiduría de los hombres.” Y una virtud perseguida: “Esté fundada en el poder de Dios.” Dicho de otro modo, que hay fe basada en la sabiduría humana, y otra fundada en el poder de Dios. Y de eso hablaremos: **Uno**, Cuándo la predicación es Humana. **Dos**, Cuándo la predicación es Divina.

I. CUÁNDO LA PREDICACIÓN ES HUMANA

Una predicación humana puede ser notada por tres marcas, a saber: Su origen, dependencia y motivación.

Su origen

Esto es cuando los hombres se hacen ellos mismos el autor de su predicación, o cuando se la inventan, o que sus cerebros son el seminario y taller de esa nueva fe. Un día se imaginaron el mensaje de Dios, lo cocinaron en sus cabezas, y así lo sirven a sus oyentes. Pedro los vio en su época: “Los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.” (2Pe.3:16). Su mal fue efecto de mezclar dos licores venenosos: Malos sentimientos, concupiscencia - inconstantes, con poca instrucción bíblica, indoctos. Tuvieron un intenso deseo de servir a Cristo, su mejor labor hubiese sido callar y aprender, en cambio torcieron el orden: Hablaron sin conocer lo suficiente, y cayeron en la trampa de Satanás. Vuelvo a leer: “Ignorantes e inestables tuercen.” (BLA). El tronco de su predicación tiene dos raíces: Ignorancia bíblica e inestabilidad. Se infiere que un cerebro con poca instrucción bíblica es presa fácil del error, o que en los tales el virus para mal interpretar las Escrituras es muy agresivo. Jeremías los vio en su tiempo: “Me dijo entonces Jehová: Falsamente profetizan los profetas en mi nombre; no los envié, ni les mandé, ni les hablé; visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño de su corazón os profetizan.” (Jer.14:14).

Pregunta: ¿Cómo se origina este mal? Se puede decir que por orgullo y envidia. Hay hombres que no caben en sus zapatos ni en sus ropas, se siente superiores a los demás, de tal manera que si callan les parece que el mundo se caería. Esta clase de persona no son iletrados, por el contrario son de amplia cultura, y poseen cualidades de líderes, con los cuales algunos Corintios estaban

acostumbrados y complacidos: “Con excelencia de palabras o de sabiduría” (v1), pero ignorantes de la mente y voluntad de Dios, pero su orgullo les impedía tomar humildemente su lugar, que ya no era de excelencia, sino de simple discípulo. Es peligroso a una Iglesia tener hombres de gran talento y dones naturales no santificadas, o sin el amor a la verdad, o sin Gracia. Estos son presa fácil de Satanás, y los pone a predicar un Evangelio de su propia inventiva, tienen ambición por ser grandes, y quizás estudiaron duro para eso mismo. Además que les da envidia que otros sepan más Biblia y sean fieles. Un tercer ingrediente es la impaciencia de la espiritualidad y sencillez de las Sagradas Escrituras. El Evangelio bien manejado no deja lugar al brillo personal desmedido. Esta mezcla da lugar a una predicación humana, fuerzan la Biblia hablar por sus prejuicios y codicias.

Su dependencia

Los hombres se predicán a ellos mismos cuando el objeto de su predicación es auto dependencia. No dependen de la unción o poder de Cristo, sino de sí mismos. Un caso: “Cierta hombre llamado Simón, hacía tiempo que estaba ejerciendo la magia en la ciudad y asombrando a la gente de Samaria, pretendiendo ser un gran personaje.” (Hech.8:9 BLA). Se hizo gran personaje por sí mismo, no que Cristo lo hizo. Estos al entrar en contacto con el pueblo no pueden negarse a sentirse un gran personaje. Son como un Mesías, o piensan que Dios los necesita para salvar a los demás. Es aun más triste que tal cual este Simón, no se dan cuenta de su mal. Cometan un gran error, ya que lo que uno significa en el mundo no necesariamente significa lo mismo en la Iglesia. Al depender de su propio poder entran con fuerza, y presionan siempre a su favor. La auto dependencia de ellos nace de esto: “A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande.” (Hech.8:10). Como era oído de buena gana por todos, pensó que entre los cristianos sucedería lo mismo. Su predicación fue por el poder de Satanás, pero creían ser por el poder de Dios, y Simón se lo creyó; su guía era la popularidad no las Escrituras.

Su Motivación

El fin de su predicación es una exaltación de sí mismos. Ponen las Santas Escrituras a servir, no los intereses de Cristo, sino sus propios intereses carnales, o avance socio económico; su móvil es la avaricia. Un caso extremo: “Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe.” (3Jn.1:9). No soportan pasar desapercibidos, fuerzan, no para servir de corazón a Cristo, sino que el público lo sepa: “Gusta tener el primer lugar.” Son todo lo contrario al carácter humilde de Cristo. Esta clase de predicadores están soldados a su motivación terrenal, de tal modo que ni siquiera el apóstol Juan pudo sacarlo de la Iglesia; no hacen caso de las enseñanzas y amonestaciones apostólicas. No respetan los apóstoles, menos a los siervos fieles del Señor Jesús. Tienen malicia y mala voluntad, y les sale en la predicación. Lo de ellos no es ser un predicador fiel del Evangelio, sino estar en preeminencia, que los vean.

En Breve: La predicación humana es notada por tres marcas, a saber: Su origen, dependencia y motivación, y su alcance no pasa de un asunto netamente terrenal, o humano, no hace bien al alma, sino lo contrario.

II. CUÁNDO LA PREDICACIÓN ES DIVINA

Que el Evangelio es divino significa, que viene con el poder de Dios, es un misterio, y un definido propósito.

Su poder. Leo: “Esté fundada en el poder de Dios.” Esto es lo que llamaríamos una virtud perseguida, o que la predicación de Pablo y los que hablan como él, vienen con el poder del Altísimo. Lo que El ha ordenado y establecido es lo único que puede dar existencia, vida, majestad y gloria, siendo eso lo que lleva Su Palabra. Si la predicación es fiel asegura autoridad, denuedo y protección a sus siervos. Óigalo: “El Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal.” (Hech.18:9-10). Y tocante a esto mismo dijo al profeta: “Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.” (Isa.55:11). Ella tiene una potencia que nada ni nadie puede hacerla fallar; así se lo hizo saber Gamaliel a los fariseos que

persegúan a los primeros cristianos: “Ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; más si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios.” (Hech.5:38-39). A menudo ocurre que la predicación fiel, cuando es oída por un mal corazón, produce irritación y levanta oposición, pero no puede ser total y finalmente destruida, todos cuantos se opongan, directa o indirectamente, contra Dios mismo se oponen; tal fue el consejo dado por Gamaliel. Que se cuidaran no estar contra Dios, pues sería el peor negocio que hombre alguno pueda hacer. Cuando por esa predicación una persona es traída a salvación, de cierto que sería salvo ahora y por siempre.

Veamos un texto para abundar del poder que trae la predicación fiel del Evangelio: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.” (2Co.3:18). Dice aquí que cuando se oye con fe el Evangelio, es “como ver en un espejo”, no es un retrato puero, sino un espejo donde se ve un eco o presencia del original, tal como veríamos el sol en un espejo. Con el poder que Dios pone en el Evangelio esa visión trasforma la vida de quien lo esté viendo: “Somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen.” No se trata de un retrato, no queremos esas figuras de un supuesto Cristo, lo que sí queremos es la predicación del Evangelio, lo cual no es la imagen del Hijo de Dios. Note, pues, la enorme importancia que tiene predicar el Evangelio, y ninguna otra cosa que el mismo Evangelio. El Evangelio es Cristo y Su poder. Es la imagen de Jesucristo y cuando por la unción del Espíritu Santo una persona lo ve, esa persona será transformada.

Enfoquemos dos casos del poder del Evangelio: “Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.... Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.” (Neh.8:8,12). Nótese la transformación: “Gozar de grande alegría, porque habían entendido.” Otro caso: “Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? ... Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el Evangelio de Jesús... Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino.” (Hech.8:30,35,39). De ahí que el apóstol haya escrito: “Cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios... Ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría... Para que vuestra fe esté fundada en el poder de Dios.”

Es un misterio. Esto es, que Cristo no puede ser conocido de una manera natural, sino con luz y revelación evangélica. Si uno estudia la historia y religiones de los pueblos encontrará que el único pueblo que sabía de un sólo Dios era Israel, nadie más; los demás pueblos, tribus y naciones adoraban multitud de dioses y criaturas diversas. Y antes de que los continentes e islas fuesen descubiertos el salmista así lo hizo saber: “Ha manifestado sus palabras a Jacob, Sus estatutos y sus juicios a Israel. No ha hecho así con ninguna otra de las naciones.” (Sal.147:19). Y el Señor Jesús indica que se le revela sólo a quienes Dios quiera: “Respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.” (Mt.11:25). Esto es, que si una persona se dedica a leer la Biblia con el fin de conocer a Cristo, no podrá conocerlo para salvación a menos que Dios quiera, ya que el Evangelio es un misterio o no puede ser conocido por capacidad natural. Hay, pues, una teología natural y otra espiritual. La primera se conoce con las obras de la creación, y la segunda con el Evangelio, o a quien Dios quiera darlo a conocer: “Según mi Evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos” (Ro.16:25). El hombre natural sólo puede ver las cosas temporales, lo eterno es oculto de su visión. El Evangelio no nació cuando el Señor Jesús entró al mundo, sino que estuvo “oculto desde tiempos eternos.” Aunque se predica desde la inauguración del Reino de Cristo. Un misterio es algo oculto a los ojos y luego se saca a luz o conocimiento.

Tiene un propósito. Al considerar lo que hasta ahora se ha dicho, se concluye que el Evangelio es un mensaje y una invitación del Cielo a los hombres. De modo natural ellos no querrán aceptar la invitación, entonces lo hace por medio de persuasión, o los hace entender. Así está escrito: “Recorría

Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.” (Mt.9:35). El no ha erigido un santuario terrenal, o una ciudad de refugio donde los hombres acudan para salvación, sino que designó embajadores para que su invitación sea llevada a los hombres a donde quiera que se encuentren. El cielo ha enviado una invitación de una grandiosa fiesta de misericordia, y brindarles las inescrutables riquezas de su Gracia, perdón de pecados, santificación de vida, y salvación eterna: “Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganos a entrar, para que se llene mi casa.” (Lu.14:23).

Hoy vimos sobre la diferencia entre una predicación humana y otra divina, y se expuso así: Que la humana puede ser notada por tres marcas, a saber: Su origen, dependencia y motivación. Nace en el ser humano y para el ser humano; no puede salvar. En cuanto a la divina, es el poder de Dios, es un misterio, y un definido propósito: Un mensaje e invitación del Cielo a los hombres.

APLICACIÓN

1. Hermano: Cuando vengas a oír el Evangelio, ven con la expectación de encontrarte con Jesús y oír Su voz. Esta es la naturaleza de un verdadero Cristiano, que no oyen la voz del extraño, y sólo le oyen a El. Sus enseñanzas son espirituales, y una doctrina celestial, no tanto para las cosas de este mundo. Y hay una manera donde se puede detectar esta forma de doctrina: “La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” (Heb.4:12). Es una palabra que habla a tu conciencia, escudriña tu corazón, tus motivaciones, descubre tus codicias, pone arder tu espíritu, purifica tu alma, aumenta tu fe y revive tu esperanza. En ella ha de encontrar siempre dos asuntos: Doctrinas y exhortaciones. **Por tanto, recíbela con buenos afectos, es la Palabra de Cristo.**

2. Amigo. A ti te digo que sentimos lamento por tu ceguera espiritual. La falta de visión natural pudiera privarte de ver las maravillas de este mundo, lo cual de por sí sería muy triste, pero la espiritual te impide ver la gloria de Cristo, y te deshereda de la vida eterna; sería muy trágico. La mayor ceguera es tener ciego los ojos del alma, y ese es tristemente tu caso. Tu cuerpo tiene sentidos para guiarte, pero no tu alma. No puedes ver a Cristo y vivir. Esa es tu penosa situación.

Así que, te invito a comer la comida que devolvería tu visión y vida: Jesús hoy te dice: “Yo soy el pan de vida; si tú vienes a mi, nunca tendrá hambre; y si crees en mí cree, no tendrás sed jamás.”

AMÉN